VIRTUDES Y FALTAS MENUDAS

MÉJICO
GUILLERMO HERRERO Y COMPAÑÍA
LIBREROS-EDITORES
1.ª de San José el Real, 3.
1894

Tomada razón

VIRTUDES
Y
FALTAS MENUDAS

de las jóvenes en pensionado ó en familia

POR

EL AUTOR DE «ARENITAS DE ORO»

OBRA APROBADA POR DOS OBISPOS FRANCESES

Traducción hecha de la 31.ª edición francesa

por

UNA HIJA DE MARIA EN IRAPUATO

Y REVISADA POR

GABINO CHÁVEZ, PBRO.

TERCERA EDICIÓN

Con licencia eclesiástica

MÉJICO
GUILLERMO HERRERO Y COMPAÑÍA
LIBREROS-EDITORES
1.ª de San José el Real, 3.
1894

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

MÉJICO.— IMPRENTA DE *La Fe Católica*, calle de Gante, núm. 7.

EL TRADUCTOR AL LECTOR

MUY conocidas y muy gustadas son entre nosotros las obritas publicadas ya periódicamente, ya después coleccionadas bajo el título de *Pajitas de Oro*, que últimamente se hallan, mejor traducidas, en la excelente librería religiosa de los señores Herrero, bajo el título de *Arenitas de Oro*. Parécenos que en nuestro idioma no se dice pajitas de oro, sino arenitas, ó mejor aún pepitas; pero increíble es la dificultad

de una buena traducción, aun tratándose de sólo los títulos de las obras. La que presentamos se denomina: LAS PEQUEÑAS VIRTUDES Y LOS PEQUEÑOS DEFECTOS, etcétera; pero no creímos deber traducir así, pues habla de virtudes que no son pequeñas, sino muy grandes, como la dulzura y afabilidad, y de vicios nada pequeños, como la prodigalidad y la pereza. En el idioma francés el epíteto sólo indica la materialidad de los actos, y no califica su substancia; en castellano, el calificativo se extiende á ésta, y así sería muy impropio el decir: pequeñas virtudes. Sabido es que nuestros diminutivos son muchas veces despreciativos, como cuando decimos un hombrecillo, una

MÉJICO.— IMPRENTA DE *La Fe Católica*, calle de Gante, núm. 7.

INTRODUCCIÓN

mujerzuela, un jefecito, etc., ó también un corazón pequeño, un alma pequeña. Por eso hemos creído conformarmos más con el espíritu del autor (que es un sabio y piadoso canónigo que no ha querido dar su nombre) y con la índole de la obra adoptando el título que al frente hemos puesto. Del mérito del escrito no nos toca decir nada; bástanos notar que ha llegado á su trigésima primera edición, lo que indica que ha tenido especialísima acogida.

MÉJICO.— IMPRENTA DE *La Fe Católica*,
calle de Gante, núm. 7.

INTRODUCCIÓN

I. — DEL OBJETO Á QUE VA DIRIGIDO ESTE TRABAJO

AL escribir estas páginas no nos hemos propuesto que sirvan solamente de *libro de lectura*, sino que estén redactadas de manera que puedan ser, en las familias, *más bien meditadas que leídas*, y en el pensionado *aprendidas de memoria*, recitadas en clase y comentadas algunas veces por la maestra.

Nada ofrecen ciertamente de nuevo, nada que las niñas no hayan escuchado mil veces; mas quizá la obligación de reflexionar acerca de los consejos que encierran, puesto

muchas cuestiones; pero reserva-

gún modo á conseguirlo.

que deberán aprenderlas de memoria, les dará una utilidad que nunca podrán tener las simples conferencias ni las lecturas, por interesantes que puedan ser.

Ya se ha experimentado, y por nuestra parte hemos visto que este opúsculo, aprendido con gusto por las educandas, proporciona á las maestras la ocasión de dar muchas lecciones, tanto más comprendidas y provechosas cuanto que parecen menos directas.

No temáis que haya *una lección más* que aprender, pues no es la memoria la que falta nunca á la joven, sobre todo cuando el libro que tiene en las manos le habla de sí misma; por otra parte, aun cuando fuera menester reemplazar con este *libro de moral* una página de *mitología*, ó aun, una vez en la semana, algunos capítulos de *historia antigua*, no creáis por eso que sería tiempo perdido.

se junte la estimación, que es más razonada y más durable.

Es verdad que el afecto verdadero nunca está sin la estimación; mas la estimación puede existir sin el

¡Pues qué! ¿Acaso la joven, ó más bien todos nosotros, no tenemos necesidad de ser buenos antes que de ser sabios?

Este trabajo tiene por objeto hacer que sean buenas, desde la primera edad, esas queridas niñas cuyo corazón no necesita más que ser excitado para practicar el bien. Se presta á las maestras como un instrumento que sólo tiene valor manejado por ellas, y con la ayuda del cual insinuarán la virtud á sus discípulas con más facilidad.

No hemos hablado *de la oración*, sin la cual no es posible ninguna reforma ni ninguna virtud sólida, pero siempre la suponemos; pues no queríamos precisamente escribir un *libro de piedad*, sino un libro que continuase las inspiraciones de la piedad y fuese como un auxiliar material á la gracia de Dios.

Podríamos haber tratado otras muchas cuestiones; pero reserva-

que deberán aprenderlas de memoria, les dará una utilidad que nunca podrán tener las simples conferencias ni las lecturas, por interesantes

mos para un segundo volumen, destinado á la entrada en el mundo, otros consejos y explicaciones que actualmente serían inoportunos.

Hemos hecho aquí el resumen de muchos libros, y esto es quizá lo que constituye todo el mérito del nuestro.

II. — Plan general

I. La Santa Escritura dice de la mujer fuerte: *La gracia está derramada en sus labios y la sabiduría en sus discursos.*

Estas dos cualidades nos dan trazado desde luego el plan de este trabajo.

La gracia embellece á la joven y le da un atractivo que la hace más amable.

La sabiduría aumenta el valor de lo que es nada más que agradable, y al afecto que sentíamos por la niña hace que, como por instinto,

se junte la estimación, que es más razonada y más durable.

Es verdad que el afecto verdadero nunca está sin la estimación; mas la estimación puede existir sin el afecto, y no quisiéramos que sucediese así á estas almas tan queridas que nos han sido confiadas.

Hay, pues, para la joven unas virtudes que *la hacen amable.*

Y hay otras que *la hacen estimable.*

Entre las primeras indicaremos *la bondad, la dulzura, la modestia, la afabilidad, el amor á la verdad, la obediencia, el agradecimiento, la urbanidad y la limpieza.*

Entre las segundas hablaremos solamente *del amor al trabajo, del respeto, de la discreción, del orden y de la economía.*

II. ¡Oh! Si durante estos pocos años de pensionado, en que podemos plantar en estas almas juveni-

bien podríais formar algunas de estas almas escogidas, y nosotros desearíamos que el Señor se sirviera de este librito para ayudaros de algún modo á conseguirlo.

les los fundamentos de la santidad, pudiésemos darles estas virtudes, que parecen tener relación más bien con la felicidad de esta vida, no vacilaríamos ya, cuando llegara el momento de la separación, en, sin cuidado, dejarlas ir á hacer su entrada en el mundo.

Porque no solamente lo atravesarían como la paloma, sin ensuciarse las alas, sino que, como ella también, dejarían á su paso el ramo de la esperanza, que hace elevar el pensamiento hacia el cielo.

Esta unión perfecta de la gracia y de la sabiduría, á la cual tiende este libro, no se encuentra más que en algunos santos.

Y por eso cuando hablan parece que sale la luz de sus labios, y sus acciones tienen siempre un no sé qué de suave y celestial.

El alma enferma y angustiada corre en pos de ellos atraída por la gracia, y la sabiduría les da siem-

lo que es hac
y al afecto que sentíamos p
niña hace que, como por instinto,

pre una palabra de consuelo y de esperanza. La prudencia hace que quede sepultada en el corazón de estos siervos de Dios la confidencia de otro corazón atraído por la benevolencia, y esta virtud hace que no sientan ninguna importunidad siempre que se trata de practicar el bien.

Finalmente, la sabiduría, unida á la gracia, es la que da al corazón despedazado ó abatido la fuerza para mostrarse siempre bueno, para esperar sin impaciencia la hora en que podrá todavía ser útil á sus semejantes y para decir siempre con Jesucristo: « Venid á mí todos los que padecéis y estáis llenos de trabajos. »

¡Oh, cuán amable es un alma santa! Vosotras, piadosas maestras, bien podríais formar algunas de estas almas escogidas, y nosotros desearíamos que el Señor se sirviera de este librito para ayudaros de algún modo á conseguirlo.

joven que nace buena, así como la flor nace bella y atractiva.

La bondad es la virtud que más nos aproxima á Dios, la que los hombres aprecian y estiman siem-

les los fundamentos de la santidad, pudiésemos darles estas virtudes, que parecen tener relación más bien con la felicidad de esta vida, no vacilaríamos ya, cuando llegara el mo-

III. Al lado de las virtudes hay generalmente algunos defectos; pero, como vemos, siempre la espina crece junta con la rosa.

Los indicaremos también para procurar que se eviten y desarraiguen del corazón, y estudiaremos cada uno después de la virtud á que parece ser opuesto.

Trataremos:

1.° De los contrarios á la amabilidad de la niña: *la perversidad, la malignidad, la afectación, la puerilidad, la mentira, la desobediencia, la ingratitud, la grosería y el lujo.*

2.° De los contrarios á la prudencia de la niña: *la ociosidad, la burla, la indiscreción y la prodigalidad.*

Ofrecemos este trabajo á las jóvenes por manos de la santísima Virgen, que durante su vida sobre la tierra nos ha mostrado cuán bien estaban reunidas en su persona la

gracia y la sabiduría. Ella es Madre de todos; procuremos, pues, imitarla y agradarla, tratando de hacernos amables y virtuosos.

[illegible] es muy natural á la joven que nace buena, así como la flor nace bella y atractiva.

La bondad es la virtud que más nos aproxima á Dios, la que los hombres aprecian y estiman siem-